

Los fiordos de chacabuco

*Calderita de Don Lucifer ese club, mi amigo.
Así como le cuento. ¿Que dónde fue? Ch*

El año en que el poliester se volvió saten

Para acordarse de la antigua selva

En la década del veinte (del siglo veinte, vale aclararlo) la Isla del Cerrito

Power Man

Sí, amigos. Para los que hablan de capitalismo desalmado y otras mediocridades atacando a las empresas



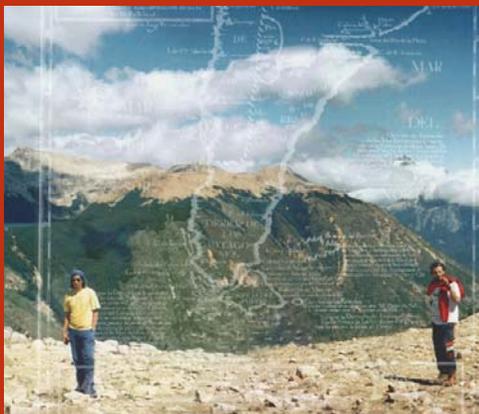
portofrío

*El lugar oculto: viajes,
experiencias y cosas
que no lo son...*



El lugar oculto: viajes, experiencias y cosas que no lo son...

Contenidos



LOS FIORDOS DE CHACABUCO
PAG 3

LIBRO DE BITÁCORA
PAG 5

EL DÍA EN QUE EL POLIESTER
SE VOLVIÓ SATÉN
PAG 6

PARA NO OLVIDARSE DE LA SELVA
PAG 8

POWER MAN
PAG 9

N°12

Portuarios



ESCRIBEN
ANÍBAL ESPECHE



MISTER POXX
ICEMAN
JUAN CACHADRODÓN
DOLORES VALDIVIESO



DISEÑO
IVAN POPOVICH
& CONCHITA ESPINOSA





por Mr. Poxx

portofrío
PAG 3

Los fiordos
de Chacabuco

continúa en la sig. pag.

Calderita de Don Lucifer ese club, mi amigo. Así como le cuento. ¿Que dónde fue? Chacabuco. Conoce me imagino, cerca de Junín. Tampoco conoce. Mire, en el corazón de la provincia de Buenos Aires, la Pampa rica.

La cancha de paleta vasca estaba hasta las manos, repleta de gente eufórica. Flor de fiesta.

Habíamos llegado hasta allá con mis tíos, tías y Tuco, mi primo, desde Los Toldos en donde estábamos pasando unas vacaciones increíbles dado que mi tía Pirula había garroneado la estancia de su jefe que se iba para Europa y milagro de milagros éste accedió gustoso al pedido.

Los Toldos está ahí nomás de Chacabuco y como se dio la casualidad de que el equipo de paleta del club de Esteban Echeverría (mi tío Rolando era el presidente en ejercicio) venía a competir qué mejor que hacer un paseo nocturno, conocer otro pueblo y disfrutar del desafío deportivo.

Teníamos una visión algo acotada detrás de la rejilla, a nivel de los pelotaris pero era exitante sentir el estallido de la pelotita negra contra el frontón y ver a los jugadores chivando todo el sudor que les exprimía febrero.

Tío Rolando nos contaba que el Vasco había sido campeón mundial. Era un hombre ya grande pero se notaba que le pegaba duro. Jugaba en pareja con un esforzado compañero del club, de nivel muy inferior. Los rivales conocidos como “los pibes de Chacabuco”, dos hermanos de 18 y 17 años, eran la sensación del momento.

Yo de pelota paleta entiendo poco y nada pero pude darme cuenta de que el primer chico fue peleado a muerte, una lucha a cara e perro entre el vasco y el mayor de los pibes, ambos zagueros. El vasco mostraba todo su temperamento de campeón añejo y el pibe grande no se quedaba atrás a la hora de mostrar garra y ubicación, como si pensara que los títulos mundiales en pelota vasca tuvieran un valor relativo visto y considerando la cantidad de campeones argentinos en la materia.

Los delanteros no mostraban el mismo nivel. El pibe chico tenía agilidad y potencia pero se lo comían los nervios; Luchito, el compañero del vasco, era todo voluntad pero jugaba a otra cosa. Mucho más lento que los otros, cada pelota era un parto. Los rebotes de la bocha en el cajón lo tenían a mal traer.

Rolando estaba medio sacado desde el mismo comienzo del partido. Gritaba los puntos de Esteban Echeverría como un loco, con el vaso de whisky en una mano y el Parliament siempre encendido en la otra. A su izquierda, a unos dos o tres metros, un gordo grandote, rubión y sudoroso, festejaba de igual modo cuando los de Chacabuco marcaban. Estaba cantado que de a poco el ambiente se iba a sobrecalentar.

El primer parcial fue para los pibes. Rolando me mandó a comprar otros dos atados de Parliament y el fue por otro Old Smuggler mientras las tías Chela (su mujer en segundas nupcias) y Pirula protestaban y le pedían que pare de chupar.

Para cuando promediaba el segundo set y disculpen la intromisión de terminología tenística pero mis conocimientos de pelota vasca son cercanos al cero absoluto, digo que cuando el segundo set promediaba tío Rolando estaba completamente ronco.

–¡Vamos vasco macho y peludo!– rugía y se clavaba un trago de whiscacho y al toque le decía a Luchito, que tomaba aire apoyado contra el alambre perimetral– Lucho, el sábado que viene nos vamos de joda?– y le guiñaba el ojo, cómplice, pobre Lucho, que sonreía a duras penas y se enjugaba la frente con la chomba empapada.

–Metete que lo ganan– le decía Rolando, ignoro si creyendo o no en lo que decía.

El gordo enorme mostraba su cara de carbón encendido y gritaba una y otra vez “¡así los pibes de Chacabuco!”, “¡así los pibes de Chacabuco!” y ante la conquista de un punto bien trabajado miraba hacia el sector en donde estaba el tío Rolando y otra vez “¡así los pibes de Chacabuco! ¡que estos porteños no nos van a venir a correr en nuestro propio club!”

Tuco y yo, para ese entonces, no nos divertíamos con las arengas. Yo me sentía francamente inquieto y/o afligido. Sí, inquieto y afligido, como el tema de Led Zeppelin. Si bien conocíamos anécdotas que hablaban de cierta fama de Rolando como Chupandín, jugador com-



pulsivo y farabute, observarlo en vivo, sacado y medio en pedo por un partido de paleta entre dos instituciones de pueblo super chotas era una imagen de viva intensidad que intentaríamos reproducir los días por venir en nuestros juegos cotidianos.

En el segundo parcial la garra del Vasco mantuvo el tanteador parejo, cargándose al hombro como un morral lleno de lingotes de plomo al pobre Lucho. Además el apuro por definir algunos tantos casi hechos hizo que el pibe delantero dilapidara el triunfo que se presentaba en set corridos y terminara en el bolsillo de los de Monte Grande apenas por dos puntachos que se festejaron como una boda.

Tío Rolando y sus ojos vidriosos clamaba sin control ahora sí ya estan cocidos ahora sí Vasco Luchito machimbre viejo nomás. Y súbitamente no va y lo mira al rubio grandote y le manda “ ¡ Qué silencio hay en el campo!”

La cara de tía Chela presagiaba lo peor, parecía que se avecinaba una subida de presión. Pirula, mientras tanto, nos exigía portarnos bien y no reírnos, amonestaciones dichas en voz baja y Amilcar, el cínico novio de Pirula observaba en silencio con un atisbo de sonrisa canchera.

El tercer segmento fue una paliza proverbial, los pibes de Chacabuco acabaron con la resistencia del vasco después del cuarto punto y de ahí en adelante fue un humillante abuso del pibe chico para con los despojos de Lucho. Tiros rarísimos, sobrados, con spines mas propios del tenis o incluso del billar que de esa parodia de pelota vasca.

En el fondo el zaguero Ramón se limitaba a devolver con más fuerza cada bola que le llegaba ubicándola en lugares imposibles.

El vasco tal vez comprendió que era un hombre viejo.

La pelota que definió el partido fue un remate asesino del chico que colgó la pelotita en el gallinero. Se movió la estructura del estadio por el estallido de voces, el paroxismo era absoluto como diría el otario de Lalo Mir. A mi me ganó la fascinación de ver al alemanote rugir como un dios germánico de esos que van para todos lados con el martillo , el rayo y un escudo.

Rolando, sombrío desde mediados del último parcial, se puso de pie, guardó fagos y llaves y dijo secamente- Vámonos a la mierda.

Salimos del club, la noche era bella como un pubis de conejita play boy. Rolando y Amilcar fueron a buscar el Falcon. Las tías, amargadas, juraban no repetir una experiencia como esa.

-Ahora que maneje Amilcar. Este chupó como cuatro whiskys.

Con Tuco cruzamos a la heladería de enfrente. Yo compré el helado más grande, Tuco el más barato. Chela le dijo que era un miserable. Eran producto del dinero que nos daban tías y abuelas. Pronto volvieron los tíos.

-Porqué no lo dejás manejar a Amilcar que está mas fresco?

-Manejo yo- la cortó Rolando.

Tomo la carretera y no le dio tregua al acelerador. Ibamos con los huevos en la garganta.

-El zaguero de ellos se cargó el equipo al hombro pero cuando le jugaban al delantero perdían muchos puntos- Amilcar buscaba distender el ambiente.

- El delantero es un boludo- cortaba Rolando, recaliente, nada conciliador.

Piru y Chela llevaban la conversación a cualquier parte, lejos de Chacabuco. Yo terminé mi helado y al rato me dormí apoyando la cabeza en la ventanilla.

A los pibes de Chacabuco los volví a ver jugar en el club 9 de julio, enfrente de casa, un año después. Jugaron ellos dos contra tres federados de Lomas y los cagaron a pelotazos. Ramón Ross, el zaguero, terminó formando parte del equipo del club Esteban Echeverría, unos quince años después y siendo por entonces campeón mundial, cuando mi tío Rolando hacía tiempo que había dejado de ser vecino y socio.

No supe nada más ni de luchito ni del vasco. Supongo que se habrán hecho habitués del vermouth con papas y aceitunas.

De Chacabuco, hasta hoy, mi único recuerdo es aquella noche hostil, el partido, un helado de los mejores. Poco que contar. No puedo dar testimonio por ahora de sus monumentales fiordos ni de los afamados senos de sus mujeres.



Libro de bitácora

pag 5

Ay España, España...¿ para cuándo un tercer puesto en un mundial de fútbol?



Si tenés moneda podés ir a Harvard, Princeton o Yale. En Potosí, en cambio, sí o sí tenés que sacar 8 en el examen de ingreso

El vino verde de Portugal es como la Mountain Dew: Basura de color lindo



Google earth en manos de la afip es peor que el agente naranja

portofrío
PAG 5

EL AÑO EN QUE EL POLIESTER SE VOLVIO SATEN

Por Juan Cacharodón

Olvidando que en los 40 y los 50

Se comían los callos de los pies

Y brindaban con agua de lluvia

Que juntaban en un balde cada mes

Hoy resulta que vos, italiano manyalasagna

Me discriminás por mi ropa vieja

Dónde escondiste tus credenciales facho-mafiosas?

En el baúl del Lamborghini o en los zoncilloncas Versace?



Para acordarse de la antigua selva



En la década del veinte (del siglo veinte, vale aclararlo) la Isla del Cerrieto, diamante geopolítico boyando entre Chaco y Corrientes, aún no era vendida por las agencias como el último paraíso turístico a descubrir. Por aquellos tiempos mi abuelo, joven arquitecto que trabajaba para el ministerio correspondiente, había sido destinado a ese lugar para construir un leprosario así que cargó a la cría y se fue hacia ese mundo perdido con sus ansias de progreso e inconsciencia propia de los que aún no han tropezado como se debe.

Hablamos de un paraje que era jungla casi virgen, cada tanto uno se cruzaba con el clásico aborigen en pelotas portando arco de metro ochenta y flecha aguzada de madera roja con punta de piedra o metal capaz de partirte el pecho como si fuera de pan. El avistaje del yaguareté era cosa de aficionado; el yacaré andaba de aquí para allá y al menos una vez por año se sabía que fracturaba la gamba de algún distraído que pasaba cerca sin verlo. Mi papá y mis tíos tenían perro y gallinas pero también coatí, mono y papagayo.

Las diversiones eran escasas para la gente adulta. El cine no existía como ámbito y apenas como industria, aquí, en Hollywood y en la República de Weimar. Teatro tampoco tenían; Fitzcarraldo había preferido Manaos. Entonces, cuando caía el sol, el obrero, el campesino y el terrateniente solían hacer un alto en la solitaria pulpería. Ahí mismo solía parar mi abuelo para clavarse un trozo de miloja o pastafrola con su correspondiente copa de oporto. Entre los parroquianos solía mezclarse un mulato a quien mi abuelo recurría como maestro albañil. Cada vez que hacía su entrada a la taberna no faltaba el patán que buscaba hacerlo engranar con chiste fácil y ofensivo.

-A ver cantinero, sírvame un vaso de vino negro...

-Si es por el vino, es tinto; si es por mí, soy moreno.

En casa de mis abuelos había dos balas de cañón de hierro fundido, chatarra de la guerra del Paraguay. Dicen que fue allí donde murieron casi todos los negros y mulatos que había en el país. Quedaron ese del bar, Oscar Alemán, Cirilo el de la Pichimahuida y pocos más.

Una de las balas de cañón, la más pesada, se le cayó en el pie a mi hermana y hubo que llevarla al Lucio Meléndez. Ochenta años después de terminada la guerra. ¿Ustedes se piensan que los herederos de Mitre se hicieron cargo de los gastos de hospital? Je, no pagaron los desastres de la guerra iban a pagar eso... vamos...





POWER MAN

Sí, amigos. Para los que hablan de capitalismo desalmado y otras mediocridades atacando a las empresas multinacionales, tenemos el orgullo de anunciar que se acabó el hambre en el mundo.

La destacada empresa Power World que en todo el mundo es conocida por sus productos alimenticios para mascotas Power Dog y Power Cat ha creado una REVOLUCIONARIA línea de productos para el consumo de seres humanos.

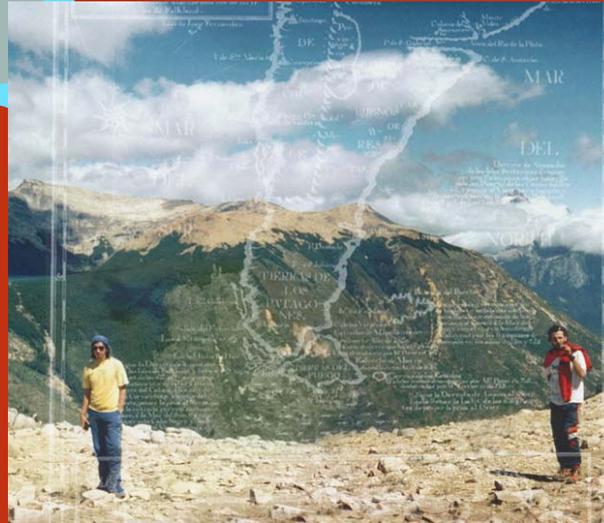
Sí, escuchó bien. Power Man llegará a todos los hogares del mundo en la ya famosa forma de los clásicos trocitos. Contienen todos los nutrientes para que una persona no necesite ingerir ningún otro complemento adicional. Viene en dos sabores: hígado y pollo. Su precio es completamente accesible e incluso la empresa Power World Inc. ha llegado acuerdos con los gobiernos de muchos países para que a nadie le falten sus trocitos.

La mesa está servida. ¡Ah!, y además se termina el eterno dilema de ¿Qué hacemos hoy de comer?



portofrío

*El lugar oculto: viajes,
experiencias y cosas
que no lo son...*



Portofrío: Revista digital literaria sobre viajes

Año 2 N°12- Publicación mensual - Junio MMVII

